Chiesa viva ANNO XXXVII - N° 399 NOVEMBRE 2007

Chiesa viva, abril 2007, nº 399, pág. 2. Traducido al español en 2005 chiesaviva.com

¿UN "TEMPLO BLASFEMO " EN FÁTIMA?

por el sac. doct. **Luigi Villa**

Con motivo de la inauguración, el 13 de octubre de 2007, de la nueva Basílica de la Santísima Trinidad en Fátima, volvemos a publicar este artículo de mayo de 2004 de "Chiesa viva", n.º 361.

Del 10 al 12 de octubre de 2003, se celebró en Fátima un congreso interreligioso. Se decidió que Fátima se convertiría en un centro interreligioso y se construiría un nuevo santuario donde todas las religiones pudieran reunirse cordialmente.

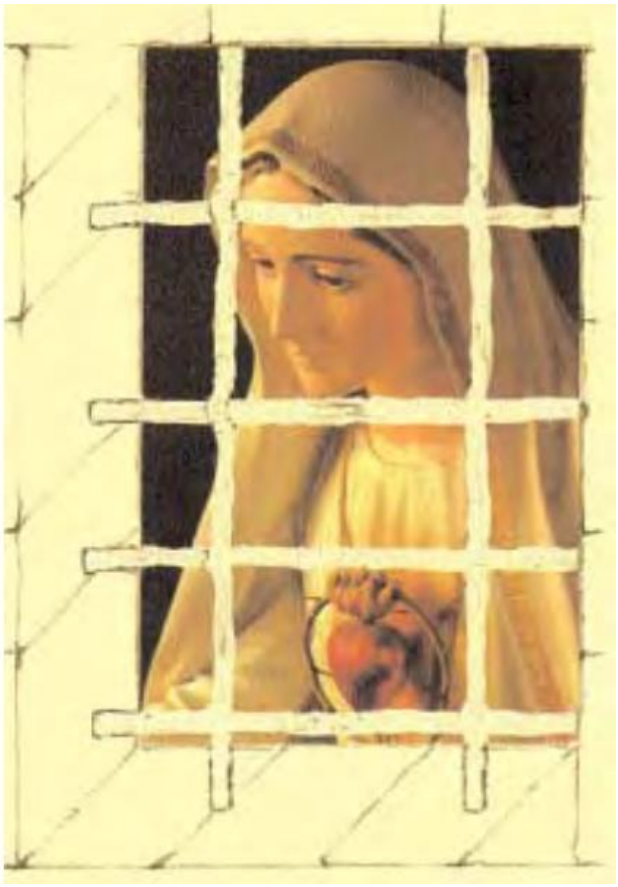
El rector del actual santuario de Fátima, Mons. Luciano Guerra, expresó públicamente el pensamiento y el tono de ese Congreso celebrado en Portugal, diciendo: "El futuro de Fátima, o la adoración a Dios y a su Madre (?), debe pasar por la creación de un santuario donde todas las diferentes religiones puedan reunirse cordialmente. El diálogo interreligioso, en Portugal y en la Iglesia Católica, aún está en sus inicios, pero el santuario de Fátima no es indiferente al problema, y ya en abril de 2001, la Congregación emitió una "Notificación" para recordar las tesis propuestas por Dupuis, especialmente en su libro: "Hacia la idea de convertirse en un lugar de vocación universal".

Y agregó: "El hecho de que Fátima sea un nombre musulmán —¿el de la hija de Mahoma? — indica que... El santuario debe estar abierto a la coexistencia de diferentes credos y creencias. Debemos asumir que sería la voluntad de la Santísima Virgen María que las cosas llegaran a esta conclusión.

También estuvo presente en el Congreso Monseñor Fitzgerald, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso; también estuvieron presentes el Cardenal Policarpo, Patriarca de Lisboa, y el Padre Jacques Dupuis, conocido por sus posturas teológicas heterodoxas[1].

Este jesuita, en su discurso, insistió en la necesidad de una unión de las religiones del mundo. "La religión del futuro ", dijo, "será una convergencia general de religiones en un Cristo universal que satisfaga a todos (...). Las demás tradiciones religiosas que existen en el mundo forman parte de un plan divino para la humanidad (...). La universalidad del reino de Dios lo permite, y esto no es otra cosa que una forma diversificada de acceso al misterio común de la salvación. En última instancia, se espera que cada cristiano sea un mejor cristiano y que cada hindú sea un mejor hindú ".

[1] El Padre Jacques Dupuis, jesuita belga, fue llamado por la Congregación para la Doctrina de la Fe precisamente por esta razón. El 26 de febrero DE 2001, la Congregación publicó una "Notificación" para recordar las tesis propuestas por Dupuis, especialmente en su libro: "Hacia una Teología Cristiana del Pluralismo Religioso", Ed. Queriniana, Brescia 1997.



Respecto a la cuestión del dogma: “Fuera de la Iglesia no hay salvación”, el jesuita belga expresó su disgusto: “No hay necesidad de invocar aquí el horrible texto del Concilio de Florencia de 1442”.

Un periodista canadiense presente señaló que Monseñor Guerra aplaudió, al igual que el delegado apostólico de Portugal, el obispo de Leiria-Fátima. Este Congreso concluyó con esta declaración oficial: “Ninguna religión puede eliminar a otra ni fortalecerse rebajando a otras”. Esto significa que «un diálogo abierto conduce a la construcción de puentes, a la destrucción de los muros erigidos durante siglos por el odio. Lo que se espera de toda religión es que respete plenamente su fe y que trate a los demás como iguales, sin complejos de superioridad ni inferioridad».

Los delegados del Congreso aceptaron entonces la idea de actualizar los santuarios religiosos, incluido el de Fátima, cada 25 años para reflejar las tendencias y creencias actuales. Finalmente, el santuario de Fátima será completamente reconstruido, y se construirá una nueva basílica junto a la actual, erigida en 1921.

* * *

Durante el Congreso, un joven le dijo al Cardenal Policarpo:

«Monseñor, durante su discurso, usted afirmó que 'toda religión, practicada con sinceridad, conduce a Dios'. Ahora bien, Sor Lucía, en su 'Mensaje' de Fátima, afirmó que solo hay un Dios que merece nuestra adoración; las demás divinidades no son nada, no valen nada, no pueden hacer nada por nosotros. ¿Cómo se pueden reconciliar estas dos perspectivas?»

El Obispo Policarpo respondió:

«Esta perspectiva está anticuada. ¿Quiénes son estas divinidades de las que habla Sor Lucía? Cristianos, musulmanes y judíos, todos tenemos el mismo Dios»[2].

El joven respondió:

«En el Apocalipsis, el apóstol San Juan nos dice que debemos tener cuidado con los falsos profetas. ¿Es Mahoma un falso profeta?»

El obispo Policarpo, nervioso, dijo:

«Joven, ¡te dejo a ti enteramente responsable de la respuesta!»

Pero el joven respondió:

«¡No ha respondido a mi pregunta!»

El obispo Policarpo tuvo que admitir:

«En la época de Jeremías Mahoma habría sido considerado un falso profeta.»[3]

* * *

Ahora lee ese "horrible" texto (¡pero dogma de fe!) del Concilio de Florencia.

«La Santísima Iglesia Romana cree, confiesa y predica firmemente que ninguno de los que están fuera de la Iglesia Católica, no solo los paganos, sino también los judíos, herejes o cismáticos, puede alcanzar la vida eterna, sino que irá al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 25, 41), si antes del final de la vida no se han agregado a ella; y que la unidad del cuerpo de la Iglesia es tan importante que

[2] Cfr. "¿Cristianos, musulmanes y judíos tienen el mismo Dios? ¡No!" Editrice Civiltà - Brescia

[3] "Noticia" extraída del "Periódico Nacional de Fin de Semana de Portugal" (1 de noviembre de 2003).

solo aquellos que permanecen en ella se benefician para la salvación de los sacramentos, ayunos y otras obras de piedad, así como de los ejercicios de la milicia cristiana que procuran recompensas eternas. Nadie, por mucha limosna que haya dado, o incluso si ha derramado su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse si no permanece en el seno y la unidad de la Iglesia Católica.»

(Concilio de Florencia, Sesión XI, 4 de febrero de 1442)

El Santuario de Fátima construido en 1921

Cabe señalar que esta «horrible enseñanza» ya había sido pronunciada 700 años antes por el Papa Gregorio II:

«Quienes no pertenecen o no han pertenecido a la Iglesia Católica, o se han alejado o se alejarán de ella, serán castigados con la condenación eterna...»[4].

El Papa Inocencio III también escribió al Arzobispo de Tarragona:

[4] Cfr. PL. 89, 525CD: «Omnes qui nunc in ea (Ecclesia Catholica) minime consistunt sive constiterint aut ab ea receserunt sive receserint... perpetuare damnationis sententiantia ulciscentur...».

«Con el corazón creemos y con los labios profesamos una sola Iglesia, no de herejes, sino la santa, romana, católica y apostólica, fuera de la cual creemos que nadie se salva».[5]

El Cuarto Concilio de Letrán también definió que:

«Hay una sola Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie se salva...».[6]

Encontramos la misma enseñanza en el Papa Bonifacio VIII:

«Nos vemos obligados, impulsados por la fe, a creer y sostener una sola Iglesia, santa, católica y apostólica... fuera de la cual no hay salvación ni remisión de pecados»[7].

En vista de todo esto, es más fácil comprender que la declaración del Padre Dupuis es una herejía verdadera y explícita. De hecho, Dupuis declaró abiertamente que esa verdad católica, definida infaliblemente, es un "horrible texto" que debe ser rechazado.

¡Todos los miembros de la Jerarquía portuguesa estaban presentes en la sala y todos parecían entusiasmados con las palabras del Padre Dupuis!

Al día siguiente, Mons. Michael Fitzgerald, presidente del Consejo Pontificio para el "Diálogo Interreligioso", en su discurso dijo:

«Ayer, el padre Dupuis nos explicó las bases teológicas (?!) para establecer relaciones con quienes pertenecen a otras religiones».

¡Esto era alabar las herejías del padre Dupuis!

¡Basta con horrorizarse! Pero si los católicos no se organizarán para protestar contra la construcción de ese maldito templo de Satanás, la blasfemia contra la Santísima Virgen María prevalecerá, sobre todo porque el proyecto de ese nuevo santuario (¡¿?!) ya está en marcha, lo que atraerá las maldiciones de la Santísima Trinidad incluso en ese rincón de Europa que la Virgen de Fátima ya había dicho que permanecería inmune al ateísmo, ¡ya tan extendido por todo el mundo católico!

---

[5] Cfr. Denz 423: «Corde credimus et ore confitemur una Ecclesiam non haereticorum, sed sanctam, Romanam, catholicam et apostolicam, extra quam neminem salvari credimus»

[6] Cfr. Denz. 430: «Una vero est fidelium universalis Ecclesia, extra quam nullus omino salvatur...».

[7] Cfr. Denz. 468: «Unam sanctam Ecclesiam catholicam et ipsam apostolicam urgente fide credere cogimur et tenere... extra qual nec salus est, nuc remissio peccatorum»

* * *

Como puede verse, la construcción de este nuevo supuesto santuario no es otra cosa que una nueva blasfemia contra la fe católica, contra Jesucristo y contra su Madre. A estas alturas, incluso los fieles católicos laicos muestran signos de cansancio por esta pobre Iglesia nuestra que se desmorona.

Pero la Iglesia siempre ha seguido enseñando este "horrible texto"[8], de modo que quienes no pertenecen a ella deben adherirse a ella "in voto" [con el deseo – nota del traductor], al menos implícitamente[9].

Les comparto aquí la "carta" de un "laico ", enviada al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con la esperanza de que este "ejemplo" de valentía cristiana inspire una imitación generalizada en toda la comunidad católica.

«Eminencia,

La prensa informa de la "noticia" según la cual se está considerando un proyecto para la renovación completa del santuario de Fátima, con el fin de transformar la iglesia existente en un supuesto centro "interreligioso". De ser así, la decisión representaría un paso más en la realización de ese propósito rector del Concilio Vaticano II que nos exige "mirar lo que nos une y no lo que nos divide". Este principio ha acabado por darnos una nueva religión, una nueva doctrina, un nuevo culto. De hecho, dado que lo que nos divide es precisamente Nuestro Señor Jesucristo, parece claro que la Jerarquía posconciliar ya no cree —o relativamente— en Nuestro Señor, el Único verdadero Dios Revelado, UNO en su TRINIDAD, sino en un "Cristo cósmico" no identificado, como soñó el jesuita masón Teilhard de Chardin. Sabemos, sin embargo, que Nuestro Señor dijo:

«He venido a traer fuego a la tierra". ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, os digo, sino división» (Lucas 12, 49-51).

Y luego:

"¡Fuera, Satanás! Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él servirás» (Mateo 4, 10).

[8] Cfr. Denz 714, 999 y sigs. 1085; 1473; 1 1613; 1646 y sigs.; 1677; 1954 y sigs.
[9] Carta del Santo Oficio al Arzobispo de Boston, agosto de 1949.

«El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama» (Mateo 12, 30).

Y luego, más explícitamente:

«Id por todo el mundo y haced discípulos a todas las naciones, bautizando en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado» (Mateo 28, 19-20).

«El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado» (Mt. 16, 16).

Ahora bien, dado que durante tanto tiempo hemos presenciado la absoluta indiferencia de Su Eminencia ante las más diversas herejías, seguidas y fomentadas por gran parte del Episcopado, quisiera llamar la atención de Su Eminencia sobre la grave responsabilidad que recae sobre Su Eminencia como cabeza del más alto Dicasterio, del que depende la preservación de la verdadera Fe.

Y esto, a pesar de las numerosas advertencias que Nuestra Madre Celestial, la *dulcis Virgo Maria*, nos ha enviado a lo largo del tiempo, hasta llegar al Mensaje recibido en Fátima, ese lugar de culto que, hoy, pretenden profanar.

(Firmado)[10]

* * *

Ahora observen el proyecto de la "nueva basílica ecuménica" en Fátima, y verán que hay algo inquietante en esto. Ahora es común construir iglesias de forma circular, casi como si fueran estadios, teatros o templos paganos.

Es bien sabido que el círculo es un símbolo conectado con el cielo, mientras que el cuadrado está conectado con la tierra. La planta cuadrangular de nuestras iglesias católicas (o su equivalente, la "planta en cruz") siempre ha simbolizado el "lugar" donde se adora a Dios, coronado por la cúpula sobre el cuadrángulo y el ábside que completa la cruz hacia el este.

[10] Respuesta del cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (Nota añadida por el traductor]:
https://www.elmundo.es/elmundo/2004/12/31/obituarios/110451921

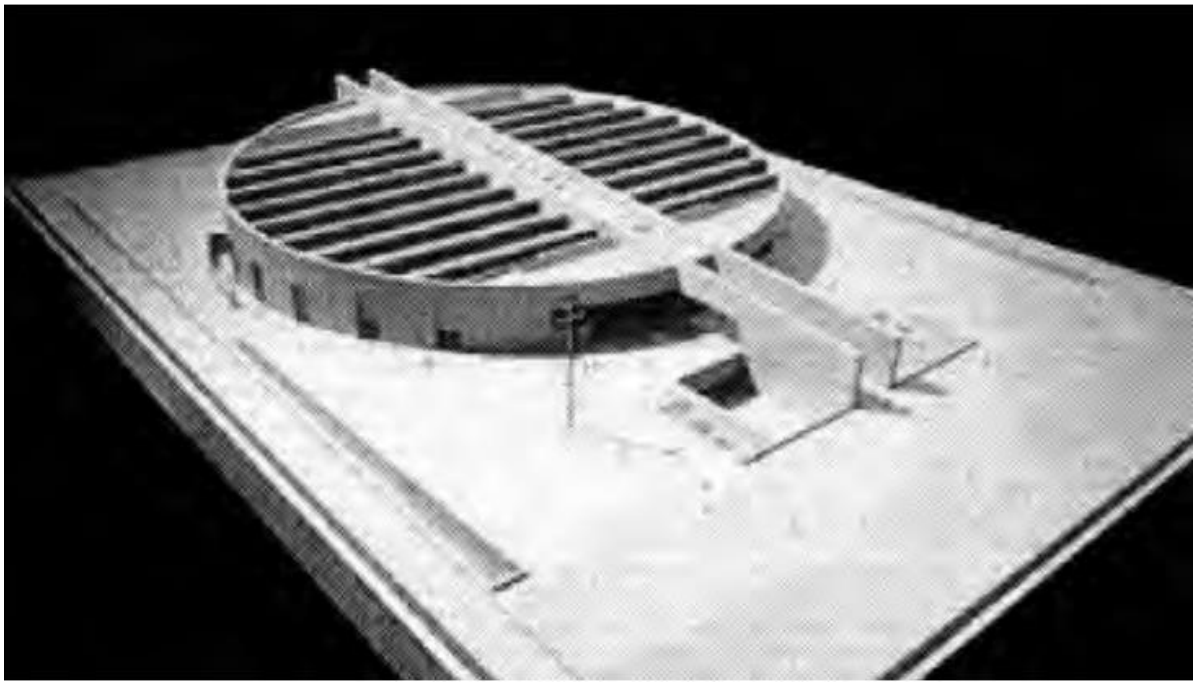
¡El cielo, por lo tanto, se eleva sobre la tierra! Sin embargo, en esta nueva "basílica" (¡¿?!) que quieren construir en Fátima, la forma cuadrangular se sustituye por una circular, apoyada en el suelo, que representa vívidamente el espíritu moderno que desea que el "Reino de los Cielos" se realice en esta tierra.

Por lo tanto, esta inversión de símbolo tiene algo de diabólico, precisamente porque muestra que el cielo ya no está arriba, sino abajo, en la tierra. Preguntémonos, entonces: ¿por qué la Jerarquía católica ya no vela por que estas formas cristianas se mantengan en la construcción de iglesias y santuarios, donde se plasma y eleva el alma de nuestros fieles, sino que deja vía libre a arquitectos que sobresalen en el arte profano, pero que, en definitiva, no saben nada, o muy poco, de religión, especialmente de religión católica?

Por lo tanto, no es arriesgado pensar lo peor: que esta práctica, incluso en el arte sacro, de fórmulas masónicas, sea otro fruto del supuesto Concilio Vaticano II, ¡un fruto de nuestro tiempo! Y este tiempo es el del modernismo, impregnado de ateísmo, teórico en sus ideas materialistas, práctico en su consumismo y político en todos los demás aspectos que nos han llevado al nihilismo moral, destruyendo toda norma objetiva de acción, de modo que el hombre se ha convertido en producto de su propia libertad y sus acciones han perdido toda visión de lo trascendente.

Un modernismo, por lo tanto, que busca el individualismo, construyendo su propia religión acorde con los tiempos, una religión carente de intercesores entre nosotros y Dios y desprovista de dogma en el contenido de su fe.

Ahora bien, esto es la antítesis del espíritu, imbuido de un enfoque pastoral naturalista que "vacía el escándalo de la cruz" (Gálatas 5:11). Todo esto nos hace pensar en la inminente "gran apostasía", en la que los enemigos de Cristo y de su Iglesia podrán cantar a su padre Satanás, "Príncipe de este mundo", mientras que a nosotros, fieles de Cristo, nos hará gritar: "¡Sálvanos, Señor!".



*Modelo de la "**nueva basílica ecuménica**" de Fátima, inaugurada el 13 de octubre de 2007. Es evidente que la "**nueva religión universal**" masónica requiere un nuevo lugar de culto: no solo se ha retirado el Crucifijo y se ha apartado para establecer la neutralidad religiosa, sino que la "nueva basílica", con su arquitectura, expresa una "teología opuesta de naturaleza esotérica y oculta". El diámetro del edificio mide 115 metros, al igual que el lugar de culto circular druida, construido hace 3.000 años en el suroeste de Inglaterra, donde cada año, en el solsticio de verano (21 de junio), decenas de miles de personas esperan el amanecer (en 2003 se reunieron 30.000 personas).*

Nueva Basílica de la Santísima Trinidad de Fátima
[Foto añadida por el traductor]